

MENSAJE MAYO 2023 N° 258

Palabra de Dios

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Guarda en tu corazón estas palabras que hoy te digo. Incúlcalas a tus hijos y háblales de ellas cuando estés en casa o cuando vayas de viaje, acostado o levantado; átalas a tu mano como signo, colócalas en tu frente como señal; escríbelas a la entrada de tu casa y en tus puertas.” Dt 6, 5-9.



Reflexión

Cuando Moisés dio a conocer los mandatos que Dios le había entregado para el pueblo, se los transmitió en detalles para que lo grabaran en sus corazones y no le dieran una libre interpretación. El primero de estos mandamientos era muy claro y marcaba la ruta de los que le seguían. Por ello el amor a Dios ocupa el primer lugar, pues de esa relación de amor de Dios con el hombre, depende el resto de cuanto el ser debe hacer para mantener la armonía con su Creador.

Esto lo tenía muy claro el padre adoptivo de Jesús, José, que era un judío descendiente del rey David, conocedor y practicante de la ley que, con seguridad, lo transmitió al pequeño Jesús, tal cual lo pedía el mandamiento que encabezaba la ley. Jesús, desde sus primeros pasos, como hombre verdadero, alimentó su alma con esta verdad, que igualmente compartía su madre que, siendo inmaculada, la primera prioridad de su alma era su Dios y Señor.

Así este hombre verdadero cimentó su personalidad en esta formación humana que le brindaron sus padres, lo que es algo que debemos tener presente en la crianza de las nuevas generaciones, pues sin Dios con seguridad que el hombre pierde el rumbo. Nos lo recuerda un pasaje de los proverbios que dice: *“Si instruyes al muchacho en el buen camino, ni de viejo se apartará de él.”* Prov 22, 6.

Será necesario entonces hablar de Dios a los niños, para que beban esta verdad de su primera fuente que son sus padres, pero no bastará con hablarles de sus bondades, sino que hemos de enseñarles desde sus primeros pasos que Dios es un Padre que nos ama, que vela por sus hijos y les invita a ser colaboradores en su creación; mostrándoles con nuestra vida como nos relacionamos con Él.



Aprendamos de la familia de Nazaret como ser padres que reflejen la paternidad de Dios que a través nuestro quiere hacerse presente en el corazón de los niños de hoy, varones y mujeres del mañana que se relacionen con Él libre y voluntariamente, desarrollándose en plenitud, para restaurar el mundo dañado por el pecado, siguiendo los mandatos por Él establecidos, haciéndolos vida.

EL PADRE ADOPTIVO DE JESÚS



El sueño de San José. Daniele Crespi. 1620-1630

concretamente: *“José, hijo de David, no temas aceptar a María como tu esposa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.”*

José que era un varón justo y muy creyente hizo lo que el ángel le había dicho y tomó a María como esposa. A partir de ese momento asumió su rol de padre haciéndose responsable por la vida que María portaba en su seno.

Esto que es fundamental en la conformación del ser que se va desarrollando en el vientre de la madre debe haberlo tenido Jesús, pues a través de María recibió esos sentimientos despertados en ella por la actitud de este varón que con amor comenzó a cuidar de ella y de su hijo. Lo podemos apreciar, posteriormente, en la vida de Jesús y su apego irrestricto al Padre. Porque, humanamente hablando, cuanto más positiva sea nuestra experiencia de paternidad humana, eso nos allanará el camino para sentir a Dios como nuestro Padre. Si nuestra experiencia es lejana y negativa con el padre que vemos, mucho más difícil nos resultará aceptar a Dios como Padre, cuando no lo vemos.

El hogar de Nazaret debe haber sido un lugar de encuentro amoroso que dependía del trabajo del padre y su unidad se sustentaba en los cuidados de la madre y en su diligencia para educar a su hijo, consciente del don que su vida representaba para ellos, era Hijo de Dios, aunque ello no tuviera mayor connotación externa.

Así fue como Dios intervino, a través de su ángel que habló en sueños a José, para liberarlos de las manos de Herodes que pretendía dar muerte al pequeño Jesús. Una vez más José, fiel a las insinuaciones de Dios tomó a la madre y su Hijo y emigró a una tierra lejana, hasta que la amenaza

La escritura nos presenta a José como el Padre adoptivo de Jesús. Existen escasos datos de su vida, salvo sus sueños y la responsabilidad que asume de velar por el Hijo que María concibió por obra del Espíritu Santo. Por lo tanto, la aproximación a su vida debemos hacerla contemplando la vida de Jesús.

Conforme a la Escritura José estaba desposado con María, vale decir comprometido a hacerla su esposa, pero ésta resultó embarazada sin que entre ambos hubiese habido una relación carnal. Ante ello, seguramente José se sintió deshonrado, pero como amaba a María y no deseaba ponerla en evidencia frente a la comunidad, más aún, considerando como se castigaba en ese tiempo una falta de esta naturaleza, decidió cargar con la culpa, abandonándola en silencio de manera que pensarán en su irresponsabilidad más que en una falta de ella.

Con estos sentimientos se entregó al sueño, ocasión en que se le apareció el ángel del Señor que le dijo

dejara de estar presente, lo que ocurrió a la muerte de Herodes. Allí vivió como extranjero en tierra extraña, hasta un nuevo aviso de parte de Dios, para poder volver.

En todas estas situaciones estuvo José como baluarte de su familia, velando por su esposa e hijo, laborando para su sustento y junto a su esposa María educando al pequeño Jesús. Como gente modesta sin grandes bienes materiales, Jesús creció en el hogar que sus padres habían construido; allí recibió su formación humana y espiritual. Allí, como hombre verdadero, conoció al Dios de su pueblo, impregnándose del contenido de las antiguas Escrituras que hablaban de la historia de la fe del pueblo judío, por la enseñanza de sus padres.



Fiel a esta enseñanza, conoció la ley que ellos respetaban y cumplían, dejando espacio a la reflexión personal en donde la luz del Santo Espíritu iluminaba su intelecto, lo que le llevaba a crecer en sabiduría frente a sus padres y la presencia de Dios, su Padre. De su padre adoptivo aprendió el oficio de carpintero y seguramente laboró junto a él para solventar los gastos del hogar. Como todo niño habrá sido travieso, usando su imaginación para idear entretenimientos. Habrá sido curioso, elaborando preguntas que sus padres debían responder y sobre todo cultivando el respeto por cada miembro de su familia.

Así lo sorprendió aquella subida que hicieron a Jerusalén, cuando mezclado con los otros peregrinos se quedó en el templo, dialogando con los doctores de la ley. Seguramente fueron sus padres quienes le hablaron de estos hombres que conocían la ley a cabalidad y su curiosidad, propia de sus años, le llevó a dar ese paso que no estaba bien por no haber revelado a sus padres sus intenciones.

Este hecho nos señala lo que ya estaba en la mente y el corazón del pequeño y que sus propios padres habían sembrado en él. Ante la reconvención de su madre: *“Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados.”* Su respuesta refleja lo que bullía en su alma: *¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?*

El concepto de Dios como Padre, para él tan cercano como lo era su propio padre José, le llevan a indagar más sobre Él, por lo que interroga a los entendidos en la ley y así saber qué es lo que quiere de él. Después de este evento, en que no se rompió la armonía de su hogar, prosiguió su vida, sujeto a sus padres y como nos dice la Escritura: *“creciendo en edad y sabiduría ante Dios y los hombres”*, hasta el momento que decide asumir lo que había madurado en su corazón, la misión que intuía le había sido encomendada por su Padre. Seguía los impulsos de su corazón como lo hacía su padre adoptivo José.

Reflexión compartida.

- ¿Cómo puede José ser un modelo de padre al día de hoy?
- ¿Qué virtudes resaltan en la persona de José que debiera encarnar todo padre?
- ¿Qué aspectos de la vida de Jesús nos hablan de la cercanía con su padre adoptivo?
- ¿Qué importancia asignamos al rol de padre que cumplió José en la vida de Jesús?

Colaboración: Diac. Ronal Salvo Olave

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Papa Francisco
Audiencia General
5 de enero de 2022



San José,
tú que has amado a Jesús con amor de padre,
hazte cercano a tantos niños que no tienen familia
y desean un padre y una madre.
Sostén a los cónyuges que no consiguen tener hijos,
ayúdalos a descubrir, a través de este sufrimiento, un proyecto más grande.
Haz que a nadie le falte una casa, un vínculo,
una persona que cuide de él o de ella;
y sana el egoísmo de quien se cierra a la vida,
para que abra el corazón al amor. Amén.

TESTIMONIO

Con mucho cariño, hoy recordamos a nuestra querida Mercedes Morales, quien partió a los brazos del Señor el 30 de marzo de este año.

Mercedes se integró a nuestro grupo del Centro Misionero en el año 2019. Cuanta alegría significaba par ella recibir y compartir La Palabra. Mujer alegre, de mucha fe, amante de su familia y de quienes la rodearon. De sonrisa fácil, buen carácter y firme en la fe. Fiel a nuestra Iglesia y de labor pastoral incansable. Por muchos años sirvió como voluntaria de la Pastoral Hospitalaria de la Ex posta Central.



Su vida siempre fue recorrer con amor los senderos de este mundo predicando con su vida la Buena Nueva. Ahora está en el Reino, disfrutando del banquete celestial junto a nuestro Padre, su Hijo amado Jesús y todas las personas que fueron parte de su vida y que hoy están allá.

Hasta siempre Mercedes querida.